

Petro y su transición energética: lo que debe hacer en sus primeros 100 días



MARÍA
MÓNICA
MONSALVE
S.

mmonsalve@elespectador.com
@mariamonic91

Durante su discurso de posesión, el presidente Gustavo Petro volvió a mencionar un tema que fue bandera de su campaña: el de la transición energética. “Nosotros estamos dispuestos a transitar a una economía sin carbón y sin petróleo, pero poco ayudamos a la humanidad con ello. No somos nosotros los que emitimos los gases efecto invernadero.”, dijo.

Colombia solo emite el 0,6 % de los gases de efecto invernadero del mundo, pero no significa que no debe embarcarse en un cambio del modelo energético. Sobre todo, porque así exportemos la mayoría de los combustibles fósiles, esto implica que se siguen quemando en otros países, contribuyendo al calentamiento de la atmósfera.

Sumado a lo que dijo en su discurso, Petro también da algunas pistas de lo que quiere hacer en temas de transición energética en su plan de gobierno. Además de aclarar que “se sentarán las bases para el desescalamiento gradual del modelo extractivista”, el documento menciona la participación de las comunidades en las decisiones, la eliminación de algunos beneficios tributarios al sector extractivista, crear un centro de investigación sobre energías limpias y reformar el código de minas. ¿Qué debe priorizar el Gobierno durante sus primeros 100 días?

Eliminar progresivamente los combustibles fósiles

Durante su candidatura, dijo que su primera decisión sería “el cese de la contratación de exploración de petróleo en Colombia”, una idea que se repite en su plan de gobierno. “No se otorgarán nuevas licencias para la exploración de hidrocarburos, ni se permitirá la gran minería a cielo abierto”, señala el documento. Y, desde el punto de vista de varios expertos, empezar a buscar la salida de los combustibles fósiles, sobre todo del carbón y el petróleo, tiene coherencia con lo que ha pedido hacer la ciencia frente al cambio climático. El reto está en para cuándo y cómo.

Aunque no hay datos o algún ejercicio que pueda estimar una fecha exacta sobre cuándo ocurrirá eso, Jéssica Arias, parte del equipo de energía de Transforma y PhD en transición energética, da unos años claves. “Ya que somos parte de la OCDE y tenemos unos compromi-

Una de las banderas de este gobierno es transitar hacia una economía sin carbón y sin petróleo. Expertos dan algunas claves de lo que debe priorizar el presidente, como mejorar la eficiencia, lograr la participación y disminuir los beneficios tributarios de los combustibles fósiles.

tos de carbono neutralidad, esto implica que las plantas de carbón deben salir entre 2030 y 2035”, asegura. Mientras que el gas, sin tecnologías de captura de emisiones, deberá dejar de usarse entre 2040 y 2045. “Una recomendación, por ejemplo, es que para 2035 no se vendan más vehículos de combustión interna”, asegura.

Por su parte, el equipo del proyecto Camino Hacia Carbono Neutral asegura que, aunque es imposible ponerle fecha, serán el mercado y las condiciones del subsuelo los encargados de ir sacando a estas industrias. “La historia nos dice que hemos invertido muchos recursos en exploración, pero no hemos encontrado mayor cosa, sobre todo con el petróleo”.

Generar incentivos que hagan menos atractivo seguir buscándolo y explotándolo es una parte impor-

tante del “cómo”. Santiago Aldana, consultor en políticas climáticas, señala que el Gobierno “deberá crear un paquete de desmonte de beneficios tributarios que tienen esas grandes empresas, pues deben sumar hasta 292 beneficios”.

En esa misma vía, Arias, de Transforma, asegura que también se necesita que la reforma

tributaria tenga un impuesto al carbono efectivo.

Dar claves de otros ingresos

Colombia tiene una particularidad en su transición energética. Algo que, para muchos, implica un dilema: alrededor del 56 % de las exportaciones son de carbón y petróleo. “Es un balance complicado, porque no nos podemos quedar sin ingresos, no solo para el presupuesto del país, sino para las regiones, ya que el Fondo Nacional de Regalías se alimenta de esto”, cuentan desde Camino Hacia Carbono Neutral.

De hecho, explica Ximena Barrera, directora de Relaciones de Gobierno y Asuntos Internacionales de WWF Colombia, esta ONG, junto a Conexión Análisis, realizó un estudio sobre inversión y costo fiscal de la transición, encontrando

» Las plantas de carbón deben salir entre el 2030 y 2035. Mientras que el gas, sin tecnologías de captura de emisiones, deberá dejar de usarse entre 2040 y 2045.

que un “modelo productivo no basado en petróleo, gas y carbón implica necesariamente encontrar una actividad económica que genere, en el corto plazo, más de 50 billones de pesos de PIB anualmente y, al menos, 200 mil empleos directos con carácter regional”.

Cómo lograrlo no tiene una respuesta ni única ni fácil, pero hay un portafolio de ideas. Desde Camino Hacia Carbono Neutral creen que se puede aprovechar una industria que crecerá: la de la minería necesaria para los minerales que usan las energías renovables. Esta idea va en la misma vía de la que tiene Arias: capacitar a más personas en toda la cadena de las renovables, desde en el mantenimiento de paneles solares hasta, incluso, pensar en que Colombia desarrolle estas tecnologías. Para eso, claro, sería clave ver qué sucede con el centro de investigación en energías renovables que propone Petro.

Participación de las comunidades

El escenario es repetitivo: un proyecto energético llega a un territorio y se encuentra con la oposición de las comunidades, pues en un gran porcentaje de veces no se les respetan sus derechos. Y una buena señal de que el gobierno de Petro esté dispuesto a disminuir estos conflictos socioambientales, indican tanto WWF como Camino Hacia Carbono Neutral, es que el Congreso ratifique el Acuerdo de Escazú lo más pronto posible.

Además, cuenta Aldana, será importante que se priorice la construcción de los diálogos minero-energéticos que propone el plan de Petro, por dos razones. Primero, porque igual se necesitará minería para la transición. Lo segundo es que incluso con proyectos de energías renovables –que no necesitan necesariamente licencias o consultas con comunidades– también se puede entrar en conflicto con lo que las comunidades quieren.

Todo esto pasa por un tema clave que deberá resolver el Gobierno: ¿qué hacer con las consultas populares que, de alguna manera, la Corte dejó en el limbo? ■



Gustavo Petro dijo que buscaba transitar a una economía sin carbón y sin petróleo. / Oscar Pérez